

## Comentarios

### **Algunos retos de la investigación de las migraciones. Reflexiones**

#### **desde Costa Rica**

**Carlos Sandoval García,  
Universidad de Costa Rica  
pp.143-149**

Esta contribución procura identificar algunos retos de la investigación de las migraciones. Se trata de señalar, desde las investigaciones en curso, insumos teóricos y experiencias de contacto personal con comunidades de emigrantes, las necesidades del conocimiento y los desafíos ético-políticos. En particular, se discuten cuatro retos principales. El primero es la necesidad de profundizar el análisis entre los procesos de reestructuración de la economía y las dinámicas migratorias. El segundo es la necesidad de pensar una ciudadanía más allá de la nacionalidad. El tercero remite a la importancia de reconocer la formación de un tercer espacio entre las comunidades emigrantes, es decir, un espacio donde las personas no se reconocen como parte de la sociedad de procedencia, ni como parte de la sociedad de destino. En cuarto lugar, hay que explorar la constitución de las subjetividades en los contextos migratorios. En otras palabras, se trata de explorar los retos en los campos de la economía, la política, la cultura y la subjetividad.

#### **1. La emigración como factor estructural**

Hasta hace poco, la emigración era considerada como un asunto de minorías; sus protagonistas era reconocidos incluso como “minorías étnicas”, como si las mayorías no tuviesen etnicidad. Buena parte de la discusión se concentraba en descripciones demográficas, siempre indispensables, pero que, tarde o temprano, dejaban la interrogante de cómo insertar los datos en una perspectiva interpretativa de mayor alcance. Una de las conclusiones principales de la investigación es que la emigración se ha vuelto una dimensión estructural de la sociedad contemporánea. La circulación de mano de obra se integra en los circuitos transnacionales de acumulación y constituye un rasgo estructural del sistema global (Robinson, 2003, p. 270).

Desde la economía política se ha avanzado al considerar la emigración como un rasgo estructural del capitalismo contemporáneo, sobre todo en el contexto de sus crisis de sobreacumulación. Su superación exige la expansión de los mercados y la transformación de las estructuras productivas para volcarlas hacia el exterior y la disminución de los costos de las economías de servicio. Desde la perspectiva del Estado de bienestar, empleos estables y salarios crecientes, eran preconditiones del crecimiento económico y de la estabilidad política. Pero para el postfordismo es indispensable disminuir costos, trasladando las industrias a países con costos de producción menores y contratar inmigrantes para volver rentables las economías de servicio.

La migración formaría parte de la manera como el capitalismo intenta disminuir los costos y acumular valor. La disminución de los costos está relacionada con la crisis de sobreacumulación del capitalismo contemporáneo y con el modo de superar esta crisis, por medio de la adopción de formas de producción que reducen a millones de personas a la mera sobrevivencia. Buena parte de la actividad capitalista se ha vuelto improductiva, pero no por ello deja de tener valor. La especulación ha reemplazado la producción, de lo cual el capital financiero es quizá el mejor ejemplo. La producción de valor consiste en especular con capitales, no en crear infraestructura o actividades productivas. Según Harvey (2003), esta “acumulación por desposesión” habilita un conjunto de recursos —incluyendo el poder del trabajo— a un costo muy bajo —y en algunas ocasiones, cero. El capital sobreacumulado puede considerar esos recursos y obtener ganancias (p. 149). La acumulación por desposesión ha sido considerada como un atributo de los periodos de acumulación original, pero, y esa sería su llamada de atención; además, es una característica del capitalismo actual. Este genera esa sobreacumulación, la cual ni siquiera garantiza las ganancias capitalistas.

El primer vehículo de la acumulación por desposesión fue la apertura forzada de los mercados del mundo, por presión de las instituciones financieras; éstas impidieron el acceso a

los vastos mercados a aquellos países que se negaron a dismantelar sus políticas proteccionistas (p. 181). La sobreacumulación emerge, sostiene Robinson (2004, p. 151) como consecuencia de la polarización social, generada por el capitalismo global.

Este cambio de la dinámica del capitalismo tiene tres repercusiones importantes. La primera es la desvinculación del crecimiento del mercado de la expansión del mercado de consumidores, en el llamado postfordismo, lo cual tiene implicaciones de largo alcance (Robinson, 2003, p. 259). La segunda es que la mano de obra inmigrante permite que los países receptores no asuman los costos de su reproducción, ya que esa mano de obra es provista por países donde el dismantelamiento de las dinámicas productivas ha generado pobreza y desigualdad (Sassen, 1998). La tercera consecuencia es que el Estado no ejerce ninguna función mediadora, lo cual es una novedad. En síntesis, el desplazamiento forzado de personas, tan generalizado en las últimas décadas, es un referente crucial para criticar a un capitalismo que no repara en producir sufrimiento humano.

## 2. ¿Es posible pensar una ciudadanía más allá de la nacionalidad?

El fundamentalismo del mercado prioriza la circulación de mercancías, capitales, materias primas, información y tecnología, pero como nunca ha endurecido las restricciones para la movilidad humana. A finales del año 2006, el senado de Estados Unidos aprobó la construcción de la que podríamos llamar “muralla gringa”. Aunque está aún pendiente la decisión de la Corte Suprema. En este contexto, los derechos de los emigrantes constituyen una cuestión política prioritaria. Buena parte de los debates y las aproximaciones parten de las nociones de ciudadanía y de derechos humanos. El concepto de ciudadanía está íntimamente ligado a la pertenencia a una comunidad, lo cual implica mecanismos para diferenciar las categorías internas de población. Esto tiene consecuencias en términos de derechos políticos, sociales y económicos.

“Buena parte de la historia política del siglo XX ha estado caracterizada por batallas por extender, defender o hacer realidad derechos políticos, civiles y sociales de ciudadanía”, apunta Ruth Lister (1997, p. 4). En un sentido similar, Elizabeth Jelin (2005, p. 51) sostiene que “La historia de la ciudadanía es, en realidad, la historia de luchas sociales por la expansión y la profundización de los derechos”. El estatuto de un gran número de personas cuya residencia no está documentada estatalmente, plantea una serie de preguntas acerca del significado de la ciudadanía (p. 49). La xenofobia y el racismo cuestionan las promesas de la ciudadanía multi, trans o intercultural (p. 51).

La dificultad del concepto de ciudadanía radica en que ésta es establecida por políticas de Estado, las cuales, en la práctica, sobre todo en los últimos años, han convertido el carecer de documentos en sinonimo de ilegalidad y criminalidad. De esta forma, se les impide el acceso a servicios básicos, como educación o salud. En Costa Rica, por ejemplo, la legislación migratoria contiene disposiciones similares a las de la Proposición 187, aprobada por el California, en 1994.

Se suele afirmar el advenimiento de la era postnacional daría paso, sobre todo en términos culturales, a una ciudadanía global. Pero el énfasis en el fortalecimiento de fundamentalismo cultural rechaza semejante afirmación. La diferencia ha reemplazado a la inferioridad como forma clave de representar la otredad. Así, la cultura ha reemplazado a la biología. El racismo, dado su significado sociopolítico negativo, sobre todo después del holocausto, es enmascarado con discursos anti-inmigrantes. Existe un racismo sin razas, tal como han mostrado varios estudios. Verena Stolcke (1995, p. 5) argumenta que el fundamentalismo cultural contemporáneo se basa en dos nociones entrelazadas: las diferentes culturas son inconmensurables y, dado que los seres humanos son inherentemente etnocéntricos, las relaciones entre las culturas son hostiles por “naturaleza”. El fundamentalismo cultural implica, desde una perspectiva política, que la mismidad cultural

es prerequisite para acceder a los derechos ciudadanos (p. 8). Stolcke (1995, p. 8) subraya que “En vez de ordenar jerárquicamente a las diferentes culturas, el fundamentalismo cultural las segrega espacialmente, cada cultura en su lugar”. Esta segregación más horizontal que vertical coincide con procesos materiales, que han conducido a las ciudades americanas y también de otras regiones a practicar nuevas formas de segregación urbana. De hecho, la retórica del fundamentalismo cultural sobre la inclusión y exclusión recurre al espacio como referencia principal.

Cuando los derechos son pensados más allá de la perspectiva del Estado, el discurso de los derechos humanos parece ser más apropiado que el de ciudadanía (Lister, 1997, p. 59), sobre todo si se toma en cuenta la definición de Naciones Unidas de 1966 sobre los Derechos económicos, sociales y culturales. El derecho internacional prescribe ciertos derechos y deberes, los cuales trascienden las leyes nacionales. Falta, no obstante, una infraestructura de esa ciudadanía global, que incorpore instituciones con poder para aplicar tales derechos y deberes (pp. 60, 63).

Elizabeth Jelin (2005, p. 54) subraya que los enfoques normativos, como el de los derechos humanos, deben ser complementados o cotejados con las perspectivas de la “ciudadanía sustancial”. Esta observación es relevante, pues si bien es razonable que la investigación de la migración y el acompañamiento de comunidades de inmigrantes despierten expectativas, desde el enfoque de los derechos humanos, no se puede perder de vista que la noción misma de derechos humanos parte de jerarquías racializadas, en cuya cúspide se colocaba a la población blanca. Hay, pues, un “imperialismo de lo universal”, tal como perceptivamente lo notó Pierre Bourdieu, en el modo como Francia suele emplear el vocabulario de los derechos humanos. En síntesis, la hostilidad anti inmigrante ha aumentado y deja poco margen para concepciones que intenten pensar la equidad y el respeto. Tanto los enfoques que echan mano del concepto de ciudadanía como los que parten del enfoque

de los derechos humanos suscitan dificultades conceptuales y políticas. Al parecer, el neoliberalismo ha sido criticado más por estas últimas que el neoconservadurismo subyacente en el fundamentalismo cultural contemporáneo.

Las posibilidades de cambio implican aspectos legales, institucionales y subjetivos. La definición de legal e ilegal no siempre se vincula a justicia e injusticia, “la acción de reclamo o de afirmación de derechos se va a producir solo si el/la sujeto *siente* esa legalidad-ilegalidad como tema de justicia-injusticia y se percibe a sí mismo/a como ‘sujeto de derechos’” (Jelin, 2005, p. 62). Cabe, entonces, preguntarse cómo pensar estos sujetos de derechos, lo cual conduce al tercer reto, el cultural.

### 3. La política del tercer espacio

Existe consenso sobre los límites de conceptos como “adaptación” o “asimilación” de las comunidades inmigrantes en las sociedades de acogida. Ambos conceptos adolecen de un significado etnocéntrico, expresado en la distinción entre el que asimila y el asimilado, entre el que “adapta” y el “adaptado”. La integración también es citada con frecuencia y, a diferencia de adaptación y asimilación, asume que la llegada a la sociedad de destino no supone la disolución de los recién llegados en el grupo al cual se incorporan (Sayad, 2004, pp. 220, 222). Probablemente, la principal dificultad del concepto de “integración” consista en no reconocer que tanto quienes llegan como quienes les precedieron cambian en el proceso de reconocerse. Es decir, la integración parece suponer que la “sociedad receptora” está preconstituida, alrededor de un núcleo o centro, tomado como referente de la adaptación.

Homi Bhabha, a partir de consideraciones de Frederic Jameson (1994, p. 217), define el tercer espacio como *in between*, un “en entre”, un espacio inter sitial. El tercer espacio introduce la ambivalencia e implica reconocer que los sujetos del capitalismo transnacional tardío muestran signos y espacios inter sitiales y disyuntivos. En el tercer espacio, la diferencia no es ni lo uno ni el otro, sino *algo más*. El pasado no es originario, ni el presente es un

simple estado transitorio (p. 219). Este tercer espacio subraya la ambigüedad de las relaciones interculturales, con frecuente atravesadas por relaciones de poder desiguales. El reto del discurso es cómo construir una hegemonía con imágenes y referentes de otros discursos para legitimarse.

El concepto de tercer espacio plantea, por lo tanto, retos para las comunidades receptoras, las cuales nunca han sido “únicas” u homogéneas, y también para las comunidades de inmigrantes, pues el “absolutismo étnico” y el discurso inmutable de los orígenes tampoco se sostienen (Gilroy, 2000). Esto tiene, a su vez, consecuencias políticas, puesto que las posibilidades de movilización no radican en una cierta “esencia” u “origen”, sino en la posición de las comunidades de inmigrantes. Las movilizaciones de marzo y abril de 2006, en Estados Unidos, muestran cómo las comunidades de inmigrantes adoptan posturas en función de tesis políticas y no étnicas. Los locutores de las radioemisoras invitaron a los jóvenes a manifestarse, ya que si bien ellos y ellas gozaban de la ciudadanía estadounidense, sus padres y madres con trabajos mal pagados, con toda probabilidad, nunca la llegarían a tener. En ciudades como Chicago, las nuevas generaciones colmaron los centros urbanos (Fagan, 2006). No se movilaron en nombre de sus orígenes, si no para reclamar los derechos de sus familias.

Estudios recientes enfatizan la hostilidad y la xenofobia de las imágenes, las prácticas y las políticas institucionales respecto a las comunidades de inmigrantes, por ejemplo, las leyes de migración, como la de Costa Rica. El énfasis es comprensible, pues la hostilidad y la xenofobia no son esporádicas, al contrario, es una experiencia cotidiana. Pero al mismo tiempo emerge una experiencia social o “una estructura del sentir”, en palabras de Raymond Williams (1977), que constituye un tercer espacio. Por ejemplo, en Costa Rica, pese a que La Carpio, la comunidad binacional más grande del país, es representada o percibida como habitaba casi exclusivamente por inmigrantes —aun cuando la mitad de sus habitantes son

costarricenses— y es criminalizada como un lugar que no debe ser visitado, las historias elaboradas por los vecinos y las vecinas de edades diferentes no incluyen la migración como tema principal. Es decir, no se ven desde la nacionalidad. En esa comunidad ha habido un aprendizaje de cómo vivir juntos del cual se sabe muy poco. De aquí la necesidad de reconocer no sólo las formas palpables y dolorosas de la hostilidad, sino también las formas nuevas de identificación colectiva.

El desconocimiento de la hostilidad y la xenofobia descuida una de las manifestaciones más dolorosas de la vida los inmigrantes. Ahora bien, desconocer los esfuerzos de solidaridad puede tener consecuencias desmovilizadoras, ya que se corre el riesgo de exagerar el peso de los discursos xenófobos, frente a los cuales se podría hacer poco. Atender las dos dimensiones, supone analizar no sólo los discursos estructurados, como los que circulan en los medios de comunicación, en los cuales a menudo predominan imágenes de hostilidad, sino también aproximarse a las experiencias cotidianas, desde las cuales personas de orígenes distintos aprenden a vivir juntas.

La noción cotidiana de tercer espacio es, por lo general, elaborada desde el reconocimiento de que la inmigración internacional incluye inmigrantes internos, que abandonan su lugar de residencia con frecuencia rural para trasladarse a la ciudad. Doña Isabel, una líder costarricense de la comunidad de La Carpio, intuye este hecho, “Pero nosotros también hemos estado migrando porque salimos de un pueblo muy pobre a buscar mejor vida también. No estamos aquí porque somos ricos” (VV.AA, 2004, p. 15).

Desde una perspectiva geográfica más general, Edward Said (1994, p. 407) propone una imagen amplia del proceso.

Hoy en día nadie es puramente *una cosa* [...] El imperialismo consolidó la mezcla de culturas e identidades en una escala global, pero el peor y más paradójico regalo fue el permitirle a la gente creer que ellos eran solo, principalmente y exclusivamente blancos o negros, occidentales u orienta-

les. Y como los seres humanos hacen su propia historia, ellos hacen sus culturas e identidades étnicas. Nadie puede negar las persistentes continuidades de largas tradiciones, arraigados territorios compartidos, lenguajes naturales, y geografías culturales, pero no parece haber razón excepto temor y prejuicio para seguir insistiendo en su separación y distinción, como si toda la vida humana se redujera a ello.

*Changing same*, “cambiando para lo mismo” de Leoi Jones, retomado por Paul Gilroy (2000, p. 125), señala el problema de la política y la poética de la diáspora. El concepto cuestiona los mecanismos culturales e históricos de la pertenencia, indagando los vínculos de aquí y de allá, de entonces y ahora. “Cambiando para lo mismo” es presente, pero puede ser imaginado como algo más que una esencia, que genera lo meramente accidental. La reiteración es clave para este proceso. “Cambiando para lo mismo” es mantenido y modificado sin necesidad de deificación. De esta forma, es una tradición no tradicional, en el sentido de no ser una tradición en cuanto repetición simple y cerrada (p. 29). “¿Cómo”, continúa Gilroy, “el concepto de identidad proporciona los medios para hablar de solidaridad política y social?” (p. 110). Esta interrogante es fundamental, pues la discusión del tercer espacio remite, en último término, a la necesidad de imaginar un lugar desde el cual reclamar derechos. Políticamente, el tercer espacio ofrece la posibilidad para imaginar posiciones subjetivas que no se reduzcan a la asimilación, la adaptación o la integración a la sociedad receptora, como si ésta no se rehiciera continuamente, pese a la continuidad; ni a una suerte de absolutismo étnico, que reivindica unos orígenes inmutables, como si las personas que dejan su país no cambiasen, a lo largo del tiempo y del espacio, aunque también recuerden sus orígenes.

Frente a fundamentalismo que echa mano de la cultura como referente para justificar la hostilidad y la xenofobia, cabe ensayar una crítica profunda a la pretendida inmutabilidad de esa cultura.

#### 4. La subjetividad y el sufrimiento social

No se trata tanto de “dar voz a los que no tienen voz”, que entre los inmigrantes no son pocos, cuanto de crear posibilidades para escuchar. Contrario a lo que parece, siempre han tenido voz, lo que escasea son las posibilidades para escuchar. Escuchar comporta dimensiones analíticas y éticas. Desde la perspectiva analítica, exige la disposición para intentar comprender el horizonte de significación de la persona que habla, lo cual no se alcanza en una simple conversación. Demanda un contacto prolongado, en el cual emergen temas nuevos. Escuchar también plantea desafíos éticos, porque más que un vínculo instrumental (“objetos de estudio”, como se los denomina), supone una relación de respeto con quien se trabaja y un compromiso para comunicar sus demandas, en instancias a las cuales las personas, a menudo criminalizadas y discriminadas, no tienen acceso.

Escuchar comporta, además, la dificultad para compartir el significado del sufrimiento. El reto de las ciencias sociales es evitar la mímica del silencio social sobre el sufrimiento y la inadecuación de su lenguaje para expresar el contenido de la experiencia vivida (Wilkinson, 2005, pp. 19, 27). Con frecuencia, el sentido interno del sufrimiento permanece innombrable, en parte, porque el dolor de recordar impide nombrar lo vivido (pp. 38-39). Mientras el “vocabulario racional” domine las versiones del sufrimiento de las personas, no podremos apreciar de forma adecuada los traumas del sufrimiento humano. Por lo general, la “gramática cultural”, a través de la cual las personas luchan para restaurar el significado de sus vidas quebradas, opera en un registro que no se encuentra al alcance del análisis científico (p. 96).

La aproximación a la experiencia del sufrimiento exige concentrar la atención en las formas simbólicas usadas por las personas al expresarse, mientras luchan por explorar los significados morales y sociales de lo que les ocurre (p. 97). A menudo, quienes experi-

mentan el sufrimiento, no poseen otro estatuto que el de víctima (Morris, 1997, p. 27). No se trata tanto de silencios, cuanto que de silenciamientos, de la incapacidad para escuchar a amplios sectores sociales. El sufrimiento sólo adquiere sentido en ciertas “comunidades morales” (p. 40). Visibilizarlo supone saberse ser escuchado, emplear ciertas formas o géneros narrativos, tener en mente a las comunidades con las cuales se intenta entrar en diálogo. Philippe Bourgois (2002, p. 419) subraya que este tipo de trabajo puede ofrecer “un espacio único para que intelectuales de clase media, alienados, habitantes de suburbios resistan su habitus intelectual privilegiado y se obliguen a ellos mismos a violar los *apartheids* de su sociedad y escriban acerca de la injusticia en un lenguaje comprensible”.

Estudiar las dinámicas migratorias, incidir en el debate y en las políticas públicas, así como acompañar a las comunidades de inmigrantes implica tomar una postura ética, que no vea el fenómeno como un nuevo tema para reunir fondos, ni como un saber que reproduce la cultura del *fast food*.

\* \* \*

Estas reflexiones exploran las dinámicas migratorias desde las dimensiones económicas, políticas, culturales y subjetivas, las cuales están relacionadas entre sí de formas diversas. El reto consiste, al parecer, en cómo combinar el análisis de casos, siempre imprescindibles, con algunas ideas generales, que permitan identificar nudos problemáticos o hacer preguntas generales. La mayor parte de mi trabajo ha consistido en trabajar a fondo un caso (Sandoval, 2002). Aquí he intentado sintetizar las preguntas generales, que recorren buena parte de la discusión sobre la migración, en Costa Rica. La migración desestabiliza el ordenamiento del Estado nación, pero también debería transformar la forma de pensar y practicar las ciencias sociales. Las comunidades de inmigrantes demandan investigación empírica, informada teórica y metodológicamente, alejada del empirismo de escritorio que a menudo domina a las ciencias sociales.

**Referencias bibliográficas**

- Bourgois, Philippe (2002). "Ethnography's Troubles and the Reproduction of Academic Habitus" en *Qualitative Studies in Education* 15, 4, 417-420.
- Bhabha, Homi (1994). *The Location of Culture*. Routledge, Londres.
- Jelin, Elizabeth (2005). "Migraciones y derechos: instituciones y prácticas sociales en la construcción de la igualdad y la diferencia", en E. Jelin y A. Grimson, *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Prometeo, Buenos Aires.
- Fagan, Jack (2006). Comunicación personal. Octubre.
- Gilroy, Paul (2000). *Against Race. Imagining Political Culture beyond the Color Line*. Harvard University Press, Cambridge, Mass.
- Harvey, David (2003). *The New Imperialism*. Oxford University Press, Oxford.
- Lister, Ruth (1997). *Citizenship. Feminist Perspectives*. Polity, Cambridge.
- Morris, David B. (1997). "About Suffering: Voice, Genre, and Moral Community", en Arthur Kleinman, Veena Das y Margaret Lock (eds.), *Social Suffering*. University of California Press, Berkeley.
- Robinson, William I (2003). *Transnational Conflicts. Central America. Social Change and Globalization*. Verso, Londres.
- Robinson, William I (2004). *A Theory of Global Capitalism. Production, Class, and State in a Transnational World*. John Hopkins University Press, Baltimore.
- Said, Edward (1994). *Culture and Imperialism*. Vintage, Londres.
- Sandoval, Carlos (2002). *Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.
- Sassen, Saskia (1998). *Globalization and Its Discontents. Essay on the new mobility of people and money*. The New Press, New York.
- Sayad, Abdelmalek (2004 [1999]). *The Suffering of the Immigrant*. Polity, Cambridge.
- VV.AA. (2004). *Voces de La Carpio*. Merienda Zapatos, San José.
- Wilkinson, Ian (2005). *Suffering. A Sociological Introduction*. Polity, Cambridge.
- Williams, Raymond (1977). *Marxism and Literature*. Oxford University Press, Oxford.